

Pedimos a toda la humanidad que reconozca el gran poder espiritual del amor que mora en todos y nos une en una sola hermandad. A pesar del sacrificio y la devoción, existe descontento y desorden en todo país. Ya sea de forma consciente o inconsciente, la humanidad busca un nuevo modo de vida. Clama por un vínculo que pueda unir al mundo en libertad, justicia y amor, que pueda librarlo de sus sufrimientos, sus odios, su falta de unión. Clama por una religión de vida, por un espíritu activo de paz en la tierra y buena voluntad a los hombres.¹

Por entre las nubes oscuras del egoísmo y el materialismo resplandece la Luz Eterna de Cristo en cada persona. Nunca perecerá. La Luz de Cristo en el corazón humano es la base de nuestra esperanza, el cimiento de nuestra fe en la unión espiritual de toda raza y nación. Ciegos a este hecho esencial de la vida, hemos fracasado en las relaciones sociales e internacionales, y ahora estamos sumidos en la confusión. La más honda necesidad de nuestro tiempo es reconocer la verdad sempiterna de que Dios, Espíritu de Amor, es nuestro Padre común, y que la raza humana es una.

Hemos usado las palabras de Cristo, mas no las hemos puesto en práctica. Hemos tomado su nombre, mas no hemos vivido en su espíritu. No obstante la Semilla Divina mora en todos. Cuando reconocemos la presencia de esa Semilla, y seguimos la luz de Cristo en nuestros corazones, entramos en el camino recto de la vida, y recibimos el poder de vencer el mal con el bien.² Así se construirá la Ciudad de Dios. Extendemos la mano de la hermandad, la simpatía y el amor por encima de fronteras, tierras y mares. Exhortamos a todos en todas partes a unirse en la obra de sanar el mundo quebrantado y de sobrellevar los unos las cargas de los otros; esto cumplirá la ley de Cristo.³

¹ Lucas 2:14; traducción literal de la versión King James, reteniendo el eco la versión Reina Valera 1602 "en la tierra paz, y a los hombres buena voluntad".

² Romanos 12:21

³ Gálatas 6:2